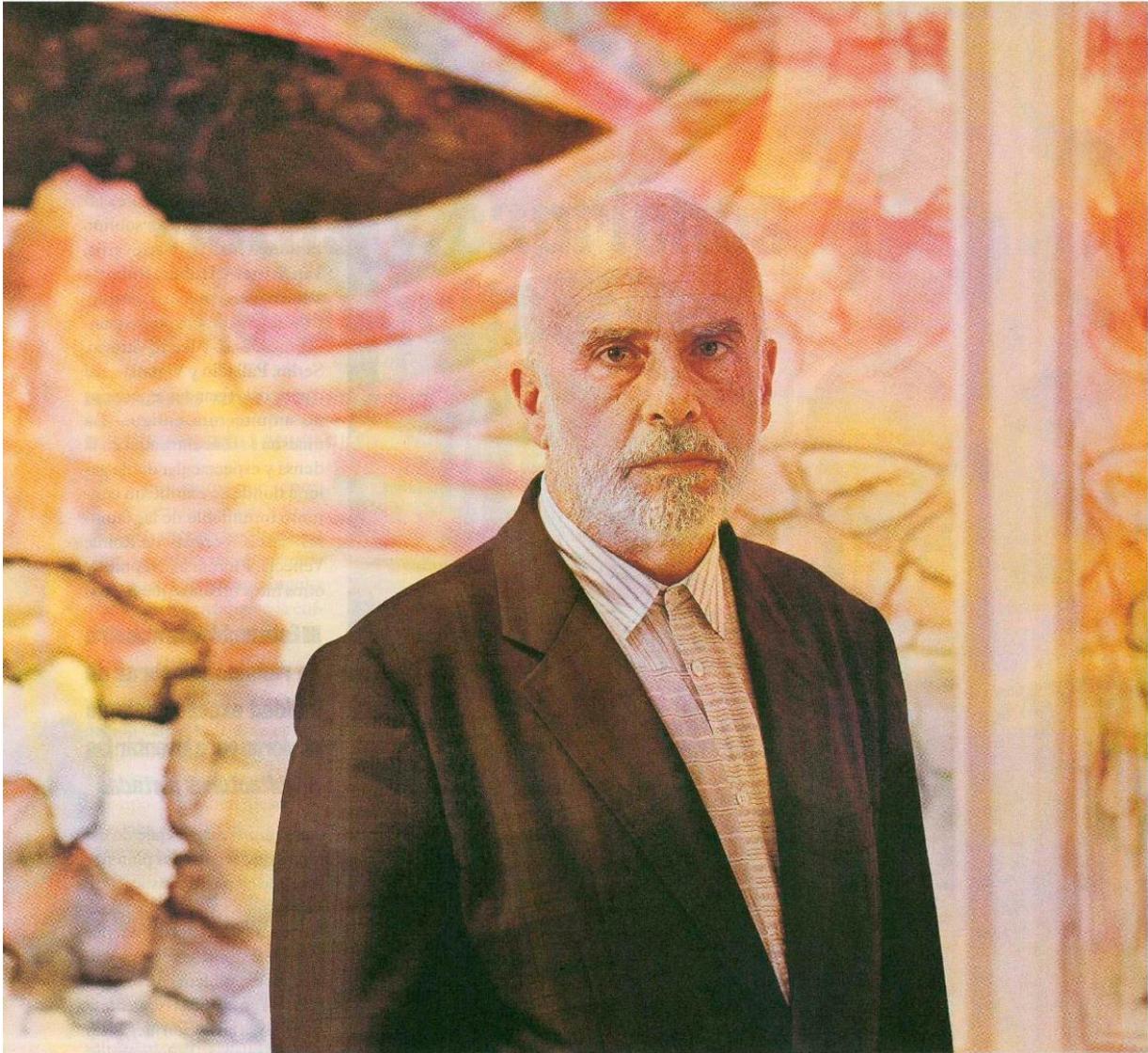


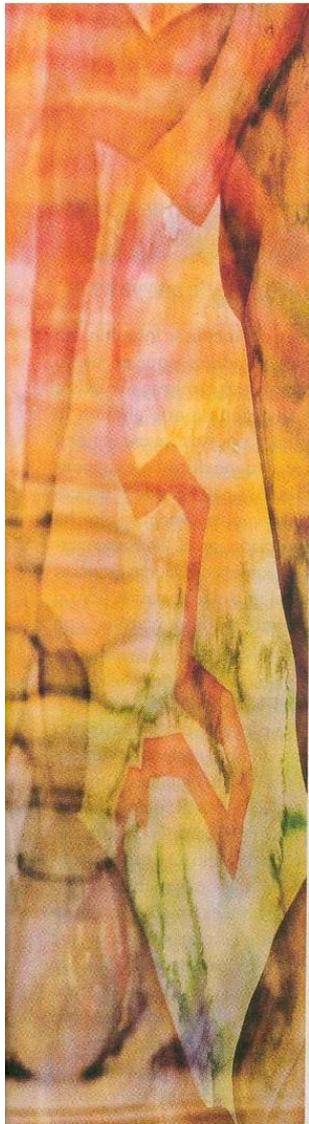
*El Cultural - El Mundo*, 21 octubre 2011



Máximo exponente de la transvanguardia italiana, Francesco Clemente llevó su renovada figuración a la Documenta de Kassel, la Royal Academy de Londres o el Pompidou de París. El próximo jueves llega a la galería Javier López de Madrid con su última serie de acuarelas de gran formato.

# Francesco Clemente

**“El arte es un caramelo amargo cubierto de azúcar”**



NORBERT 2011 MIGULETZ

**F**rancesco Clemente (Nápoles, 1952) es el viejo bisonte de la transvanguardia que sigue su camino cuando todos los antiguos camaradas desaparecieron. De origen aristócrata, discípulo de Cy Twombly, estudioso de Grecia y Roma pero obsesionado con Oriente, individualista y, al tiempo, hechizado con la irracionalidad que viene de India y China, con las estaciones del arte occidental y con las fórmulas gregarias, comunales, de los colectivos de artistas de Madrás,

vive en Nueva York desde 1982. Todavía conserva el estudio inmenso, muy cerca de Union Square, donde recibía a sus amigos Warhol y Basquiat. El mismo en el que mantuvo largas y provechosas conversaciones con su camarada Allen Ginsberg. “Colaboré con Ginsberg, claro. Fuimos muy amigos. Teníamos en común, entre otros intereses, una gran pasión por William Blake. Veíamos a América a través de los ojos de Walt Whitman. América puede ser también un lugar místico, propicio para los poetas y para la tierra. No hay más que perderse en su naturaleza, en sus todavía enormes extensiones salvajes”.

Cabezas de dioses. Velas. Sándalo y libros. Fotografías descoloridas con paisajes desérticos. Gruesas alfombras persas. Un sofá no muy grande, donde nos sentamos para charlar, en una esquina del estudio de grandes ventanales. El suelo de madera repleto de churretones que son memoria de todos los cuadros, todos viajes y renunciadas de un cazador hambriento que ha llenado el vientre y la memoria, los vientres del recuerdo, con excursiones a la luna de ida y vuelta, tumbas, lúcidos requiebros a la muerte, monedas de oro, monstruos y gritos, sin olvidar los incesantes autorretratos, en los que disecciona esa arboleda interna siempre cambiante y siempre igual. “Sí, todo cambia pero todo es igual, o no, al menos nosotros, los humanos, cambiamos por fuera, e incluso internamente, con la muerte y renovación celular, aunque en el fondo seguimos siendo los mismos. Mis razones, por otro lado, cambian pero son al mismo tiempo las mismas de siempre. En el fondo supongo que me interesa la continuidad en la dis-

continuidad, la destrucción que trae aparejada la renovación y la continua creación. En ese sentido el arcoiris, tan presente en mi obra, y mucho más en esta exposición, me apasiona por lo que tiene de símbolo, de puente entre dos mundos, de frágil belleza condenada a desaparecer que para escrutarla debes mirarla de un lado a otro, de un extremo a su opuesto”.

#### En un mundo perfecto

No crean que el pintor, que el próximo jueves inaugura exposición en Madrid, es hombre de largos discursos. Observa sonriente al periodista mientras éste formula sus preguntas y luego, poco a poco, mastica mentalmente las palabras, consciente de que sobra ruido y faltan pensamientos inéditos. Lo suyo, en verdad, son fagonazos, *minués*, casi haikus. Por ejemplo: “Un artista es un explorador del presente. Está siempre en camino. Su principal misión es la búsqueda”. O bien: “No sé muy bien qué decir cuando me de-

**Un artista es un explorador del presente. Su misión es la búsqueda. Debemos mantener el cuerpo en la tierra si queremos que la cabeza siga en las nubes”**

finen como un pintor optimista. Lo cierto es que prefiero pensar que el mundo es perfecto. Esa es una buena idea, un buen principio para crear”. O éste: “Supongo que debemos mantener el cuerpo en la tierra si queremos que la cabeza siga en las nubes”. O: “El arte es un caramelo amargo cubierto de azúcar”.

Anochece lentamente. El frío ártico aún no ha llegado y Manhattan ofrece al paseante un refugio cálido. Iluminados por velas y luces indirectas, de-

cenan de obras, antiguas, contemporáneas, acabadas, repintadas, relucientes, sucias, espléndidas, rotas, descansan por las paredes de este cruzado de la figuración mezclada con lo abstracto. Inevitable preguntar por la ciudad que lo adoptó a finales de los setenta: “Nueva York sigue siendo una ciudad muy estimulante, muy espontánea y rica. Todavía hay una enorme escena creativa, es posible reunirse con distintos artistas, comparar trabajos, hablar, comunicarse. En cualquier caso quedarme en Nueva York no fue una decisión firme. Quería irme, pero no pude. Yo siempre fui un viajero. Incluso en la ciudad mantengo otro estudio, en Greenpoint, más luminoso, y hasta principios de los ochenta nunca tuve uno, nunca quise, me parecía que el estudio te ataba, que ofrecía muchas comodidades pero al mismo tiempo te obligaba a establecerme, cortaba tus alas”. Pero hay más aparte de la Gran Manzana. “Oh, sí, claro. Como alternativa o inclu-

so antítesis de Nueva York, de su escena artística, del individualismo, me enriqueció y sigue haciéndolo el arte rural de la India, ese sentido de comunidad que expresa, el esfuerzo comunal en el que no cuenta tanto la firma aunque luego cada artista tenga de alguna forma su propio sello. Y sí, sigo viviendo temporadas allí, tengo un apartamento en Madrás».

La India. Inevitable hablar de ella con Clemente. No un turista, sino un ciudadano, al menos seis meses al año, del sub-

ARTE ENTREVISTA

continente de las especias y los colores, los gurús, la miseria, las ratas y los elefantes, los últimos tigres de bengala y una religión, el hinduismo, que sin saberlo pronosticaba la teoría de los múltiples universos que nacen con el Big Bang y mueren con el Big Crunch, una y otra vez, eternamente... “Mi simpatía por la India ha sido decisiva en mi obra y mi vida. Incluso ahora, con los grandes cambios que se están produciendo. De hecho creo que la India atraviesa un momento fascinante. Tiene la oportunidad de cambiar y, al mismo tiempo, de conservar sus esencias, su personalidad, su cultura”. Un largo viaje, para quien creció en la Italia de los cincuenta/sesenta, conoció, y rechazó, el *arte povera* en Roma y frecuentó la Atenas de Pericles que fue aquella constelación de intelectuales reunidos en torno al viejo partido comunista italiano. “Mire, provengo de Nápoles, una ciudad un poco hostil. Imagino que viajé hacia Oriente,

que me establecí en la India porque buscaba a los dioses que dejamos atrás en Italia. Cuando comencé me obsesionaba señalar que hay muchas verdades, no sólo una, lo cual parecía en franca confrontación con los principios acuñados por la modernidad. Supongo que por eso nunca

me interesó tanto el estilo. Me parece que existe una excesiva apreciación del estilo. Busco reflejar que somos muchas personas, plasmar esa diversidad, y si para ello tengo que empastar diferentes estilos, abocetar distintos lenguajes, lo hago”.

De vuelta al óleo o la acuarela, inquiero por los autorretratos. También discutimos su rechazo a los dogmas. Cómo asimiló la obra de artistas y pen-



JK'S WALK I, 2011. ARRIBA, JK'S WALK IV, 2011

sadores muy dispares. Sus alusiones a la memoria. La febril permanencia de la muerte. Los juegos con el azogue del espejo. “Efectivamente –señala– una de mis grandes fascinaciones ha sido la indagación de uno mismo como testigo, la noción de que el centro de cada uno no

“ Mi última obra es una reinterpretación de las cartas del tarot que será expuesta en los Uffizi. Encuentro grandes afinidades entre el tarot y lo que yo hago”

cambia, de que asistimos a los cambios externos que se operan en nosotros como, sí, testigos, mientras que ante los demás somos actores. El testigo es lo opuesto al actor”.

Finalmente toca repasar la obra que presenta. Brochazos delicados, flamígeros, figuras superpuestas, veladuras, transparencias y buitres picotean su penúltima creación: “Las obras de esta exposición las pinté de corrido, trabajando en una tela de dieciocho metros de largo que luego, una vez concluida, fui cortando. Para poder trabajar me construí una plataforma sobre rieles, que me permitía desplazarme por encima del cuadro. Fue un proceso muy trabajoso, muy físico, un reto, pero también estimulante. Como en tantas obras mías, hay veladuras, superposiciones. Me gusta decir y no decir, decir y desdecir, por

eso la imagen superpuesta describe esa variedad de significados, a veces los oculta, a veces los revela, nunca sabes qué sucederá. Me interesa la distancia entre tus intenciones y lo que ves, entre eso que ves y lo que no puedes o no quieres ver, y por supuesto me apasiona lo impredecible, que pueda suceder algo que hasta ahora no habías pensado, y que todas esas posibilidades, todas esas sorpresas, afloren en el cuadro, se plas-

men o al menos se insinúen. No olvides, además, que el cuadro aunque sea el mismo sólo existe en la medida que alguien lo mira, y puesto que ese alguien crece, tiene distintas experiencias. Al final, cuando el espectador vuelve a ver el cuadro, ha cambiado con él. Conserva ciertas coordenadas, ciertas esencias, igual que el espectador, pero al mismo tiempo cambia con quien lo observa”.

De magos y brujas

Se levanta del sofá. Regresa con un libro repleto de cartelones mágicos. Dueños de una áurea brillantez. Repletos de magos, lunas, estrellas recortadas sobre un cielo de brujas, planetas en colisión perpetua. “Mi última obra es una reinterpretación de las cartas del tarot que será expuesta en los Uffizi. Me fascina la insistencia del tarot en que lo que está arriba también está abajo, tratando al mismo tiempo de darle un sentido al todo, a la existencia, al cosmos. Encuentro grandes afinidades entre el tarot, o lo que implica o simboliza, siquiera de forma poética, con lo que yo hago”.

Casi una hora de conversación. La puerta del estudio que se abre para que entre su ayudante. Amable, sobrio, encantador, lo dejo en el silencio funeral del estudio. A solas con lo que de verdad le importa. Con lo vivido y perdido. Con lo que madrugada adelante quizá abocete en otro lienzo. O acaso ya no. Es un poco tarde. No sería mala idea salir a la calle.

JULIO VALDEÓN BLANCO

# «Me atrae el peligro»

ENTREVISTA

**Francesco Clemente**  
Pintor

► El artista italiano expone sus últimas obras entre Madrid y la galería de los Uffizi de Florencia

NATIVIDAD PULIDO  
MADRID

A sus 59 años, aún conserva ese aire seductor y esa mirada azul intensa, clara, directa, que cautivaron en los ochenta al mundo del arte neoyorquino. El que tuvo, retuvo. Pero Francesco Clemente (Nápoles, 1952) no se dejó impresionar por los neones, las fiestas y el lujo de la Gran Manzana. Viajó a Oriente y su trabajo, que antaño lideró la transvanguardia italiana, se espiritualizó. Ha viajado a Madrid, donde expone en la galería Javier López/Mário Sequeira (C/ Guecho, 12 B. La Florida) su serie de acuarelas «JK's Walk», de este mismo año, junto a otras obras de los 80 y 90. La conversación, mitad en inglés, mitad en italiano, es a ritmo lento, como los buenos guisos. Y en sus silencios son sus ojos los que responden.

—Va y viene de Occidente a Oriente, de Nueva York a La India, de Roma a Brasil. Se mueve con naturalidad entre abstracción y figuración, entre antigüedad y modernidad. ¿Cómo lleva esa esquizofrenia artística?

—Sí, mi trabajo es una esquizofrenia cultivada, se mueve siempre entre opuestos, entre puntos de continuidad y discontinuidad, con un objetivo: espiritualizar la materia.

—¿Se considera un místico?

—Prefiero no reclamar para mí ese don, pero siento simpatía por quien se enamora de lo absoluto.

—Llama la atención que alguien tan espiritual como usted tuviera amistades tan «salvajes»: véase Ginsberg, Warhol, Basquiat...

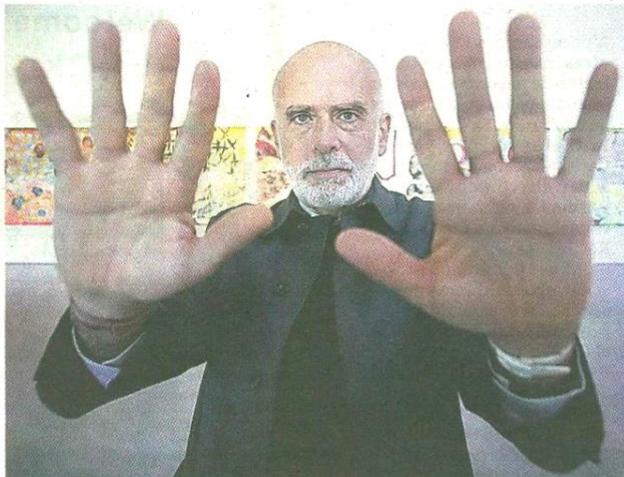
—Allen Ginsberg era también muy espiritual. Él y Kerouac abrieron la puerta de la tradición espiritual en América.

—¿Y en el caso de Warhol y Basquiat? Usted hizo con ellos, entre 1984 y 1985, una serie de obras a seis manos que se expusieron en el Reina Sofía en 2002.

—Warhol es como un espejo, por lo reflectante. Y tenía un gran sentido del humor. Basquiat era muy dulce, pese a ser un hombre herido.

—¿Cómo acabó aquella experiencia? ¿Se tiraron los trastos a la cabeza?

—No, fue muy positiva. Los tres éramos artistas muy distintos, pero compartíamos las mismas razones. No le costó a Bruno Bischofberger conven-



Francesco Clemente, ayer ante su serie «JK's Walk»

IGNACIO GIL

**Allen Ginsberg**  
*«Él y Kerouac abrieron la puerta de la tradición espiritual en América»*

**Warhol y Basquiat**  
*«Warhol era como un espejo, por lo reflectante; Basquiat, muy dulce, un hombre herido»*

**Autorretrato**  
*«Me he retratado para el Corredor Vasariano de Florencia como Santo Tomás, el único apóstol que duda y que toca»*

cerme. Un artista siempre tiene que romper barreras, no puede estar siempre metido en una urna.

—Lo digo por la lucha de egos que pudo haber con personalidades tan fuertes como las suyas...

—No la hubo.

—En estos momentos tiene una exposición en la galería de los Uffizi de Florencia. Para un artista italiano será un honor exponer en un lugar tan sagrado como ése...

—Sí, lo es. He llevado obras inspiradas en el tarot. En el tarot aparecen números, palabras e imágenes. Yo los utilizo en mi trabajo, y en ese orden. Además, me han encargado un autorretrato para el Corredor Vasariano.

—¿Y cómo se ha autorretratado?

—Como Santo Tomás.

—¿Por qué lo ha escogido?

—Porque me gusta tocar.

—¿Y también duda?

—Sí, es el único apóstol que duda y que toca. Porque dudamos, tocamos.

—¿La India ha sido para usted una necesidad?

—Fue más un descubrimiento; es un lugar muy contemporáneo. Ese país es la alegría de vivir.

—Los viajes son constantes en su carrera. ¿Qué le aportan La India, Nueva York, Roma...?

—Cada lugar tiene su propia alma. La India es el espacio interior; Nueva York, el espacio físico. Me hace soñar con los mitos europeos, con Viena, Praga, la gran literatura europea cosmopolita. Nueva York es un centro de creación, un lugar de encuentro. Y Roma... no me alcanza el espacio. De esta ciudad tomo en mis obras fragmentos de sus palacios.

—Le sale la vena de arquitecto...

—Bueno, casi, me falta una asignatura (sonríe).

—Ha traído a Madrid unas obras de su serie sobre el Arco Iris. Utilizó un rollo de papel de 18 metros y luego lo cortó en varias piezas. ¿Por qué emplea esta técnica?

—Porque proporciona una mayor concentración de energía. Es algo mágico. Te ofrece tensar la obra como si fuera un arco. Para ella me inspiré en historias de la gente en Brasil y su religión.

—Todos los paneles están cruzados por pisadas...

—Es una forma de violar la forma.

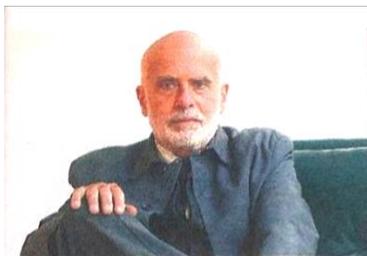
—Este año murió Cy Twombly, que era una especie de mentor para usted. ¿Qué lección aprendió de él?

—El modo de restituir la carne, la sensualidad, la vuelta al pasado... Resucitar la historia a través de la sensualidad.

—Y William Blake, ¿qué papel juega en su trabajo?

—La idea del peligro de ser un místico en un mundo moderno, siempre en el límite. Me atrae el peligro.

La Gaceta, 27 octubre 2011



## Francesco Clemente: "La pintura no debe tener miedo de contar una historia"

El artista italiano presenta en Madrid su obra más reciente ● Es uno de los grandes referentes vivos del arte contemporáneo Pág. 37

# CULTURA

La Gaceta. Jueves, 27 de octubre de 2011. Número 6.975

Jueves, 27 de octubre de 2011

LA GACETA 37

## Cultura\_

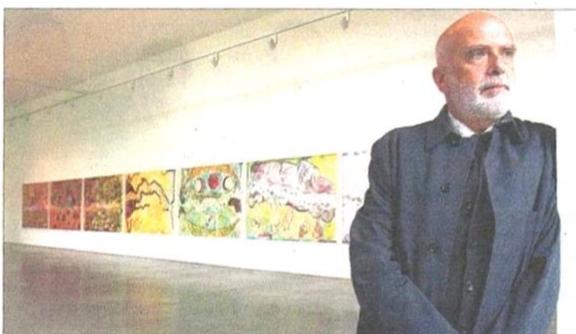
### Francesco Clemente muestra en Madrid el eterno viaje de su obra pictórica

Es uno de los grandes pintores italianos vivos y trabajó con Warhol y Basquiat ● Vive entre Nueva York y la India, lo que hace que sus cuadros cabalguen entre Oriente y Occidente

**G. García.** Madrid  
Francesco Clemente (Nápoles, 1952) no habla con frases, sino con aforismos que rumia en silencio antes de decidirse a compartirlos. Con ellos reflexiona sobre su trayectoria como artista. Es uno de los grandes pintores italianos vivos, máximo exponente de la transvanguardia que nació en su país, amigo y colaborador de Andy Warhol, Jean-Michel Basquiat y Allen Ginsberg, y su obra ha sido expuesta en la Royal Academy of Arts de Londres, el Centro Georges Pompidou de París y el Museo Guggenheim de Nueva York y Bilbao. Esta semana se encuentra en Madrid para presentar la muestra *JK's Walk*, recién inaugurada en la galería Javier López-Mário Sequeira.

"La exposición consiste en una gran acuarela de 18 metros de largo donde se ve la impronta de mis pies atravesando mi propia iconografía", señala. ¿Para llegar a dónde? "Se puede andar sin ir a ninguna parte. Lo importante es que el camino tenga un corazón", contesta.

Entre la abstracción y la figuración "mi obra siempre tiene un carácter narrativo; no tengo miedo de contar una historia", lo optimista y lo inquietante "me gusta el contraste entre la oscuridad de las imágenes y la luminosidad del color", sus cuadros están marcados por el tema de la dualidad: "El mundo está a la búsqueda de una reconciliación que el arte es capaz de sugerir", sentencia.



Su obra puede verse en la galería Javier López-Mário Sequeira. / Daniel G. López

Unos contrastes favorecidos por los tres países donde Clemente vive y trabaja: Italia, EE UU -tiene un estudio en Nueva York- y la India -pasa varios meses al año en Madrás-. "Mi verdadera escuela ha

sido el viaje, especialmente el que hice de joven a la India. Fue como entrar en esa carta de Rilke en la que dice: "no debes tener una profesión artística, debes trabajar en una oficina de correos". Y la India estaba

llena de poetas que trabajaban en oficinas de correos", afirma. "Allí aprendí a no cerrarme en un estilo, a salir de mi propio yo. Los dogmas son muy peligrosos en el arte", continúa. Por eso la obra

#### EL APUNTE

#### Lo oculto como tema artístico

Francesco Clemente no para de trabajar. Ahora mismo, expone más obra nueva suya en la galería Uffizi de Florencia. "He pintado cartas del tarot, según la tradición, pero con mi propia iconografía. El tarot me fascina porque es una representación total del mundo y de la vida". Uno de los temas favoritos del pintor, para quien el trabajo del artista "consiste en construir un puente entre nuestro mundo y todos los otros mundos posibles".

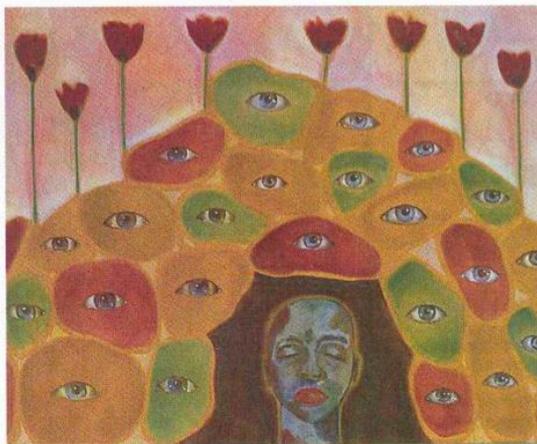
de este "eterno principiante", como se define, se aleja de ellos, situándose casi fuera de este tiempo. Porque Francesco Clemente es como su admirado William Blake: "Un místico en un mundo moderno".

## UN MUNDO DE ACUARELAS

FRANCESCO CLEMENTE PONE A DIALOGAR SUS ÚLTIMAS OBRAS CON PIEZAS ANTERIORES

**FRANCESCO CLEMENTE JK'S WALK | GALERÍA JAVIER LÓPEZ-MARIO SEQUEIRA** (GUECHO, 12B. LA FLORIDA) | HASTA EL 3 DE FEBRERO

Francesco Clemente (Nápoles, 1952) es un artista que ha buscado con ahínco añadir modernidad a la tradición, sensualidad a lo espiritual y poner en diálogo el pasado con el presente tomando recursos tanto de Oriente como de Occidente. Por eso, sus creaciones son tan variadas, tanto en la forma como en el soporte. Ha trabajado el pastel, el óleo, el fresco, la témpera, ha hecho esculturas y ediciones impresas... y ahora



GRAN FORMATO. «ORIGINAL MOUNTAIN» (2011).

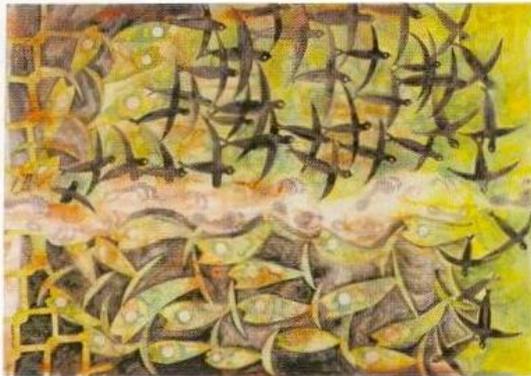
nos sorprende con una exposición en la que abundan las acuarelas de gran formato. Son piezas muy recientes, de este mismo año, que ha puesto a dialogar con otras anteriores y que permiten recorrer una franja de 20 años de su trayectoria artística.

El pintor italiano, que reside por temporadas en Madrás (India), Nápoles y Nueva York, ha titulado su última serie *JK's Walk*. Son piezas en las que vuelve sobre los motivos iconográficos de diferentes tradiciones culturales para, después, descontextualizarlos con el fin de otorgarles el sello de su propio estilo.

Aunque su gran exposición española se celebró en el Guggenheim de Bilbao en el año 2000, ésta es la segunda vez que muestra su obra de forma individual en Madrid. Como en la primera, aquí se descubren también elementos de la historia y la plástica populares indias, la simbología del Romanticismo de William Blake o referencias a las raíces clásicas de la cultura occidental. **P. ORTEGA**

86

M  
A  
D  
R  
I  
D



Francesco Clemente: JK's Walk III, 2011. Acuarela sobre papel, 183,3 x 264,6 cm.

## FRANCESCO CLEMENTE

JAVIER LÓPEZ-MÁRIO SEQUEIRA

GUECHO, 12 B - LA FLORIDA. MADRID

HASTA 3 FEBRERO

En su segunda exposición individual en la capital española, **Francesco Clemente** nos acerca una serie de acuarelas de gran formato que enlazadas con sus obras anteriores permiten al espectador hacer un recorrido por los últimos veinte años del artista. Bajo el título *JK's Walk*, Francesco Clemente da a conocer sus inquietudes mediante la fusión de contrastes como la tradición y la imaginación, el pasado y el presente o la antigüedad y la modernidad en su perpetua búsqueda de lo eterno. Para ello también hace uso de todos los materiales a su alcance y sin temor por mostrar el proceso creativo, termina dotando a la obra de movimiento y energía utilizando unos colores tan intensos y brillantes que es imposible no pensar en el origen mismo de la vida. Es a mediados de los ochenta cuando Clemente comienza a tener un gran éxito internacional y se convierte en referente indiscutible de la pintura figurativa contemporánea exponiendo en importantes galerías y museos de Europa, América y Asia. Sus obras son una fusión de influencias y culturas que terminan trascendiendo más allá de su autor para poder comunicarse con el espectador. M.M.

ARTE Y PARTE



Yasumasa Morimura: A requiem: Remembrance Parade 1945, USA, 2010. Fotografía gelatinobromuro de plata, 178 x 135 cm. Ed. de 7 + 3PA.

## YASUMASA MORIMURA

JUANA DE AIZPURU

BARQUILLO, 44 - 1º. MADRID

15 DICIEMBRE A ENERO

La obra de **Yasumasa Morimura** (Osaka, 1951) está repleta de guiños Oriente-Occidente, propios de la relación amor-odio aún latente en Japón respecto a lo que consideramos en términos generales nuestra cultura, aspecto que condicionó las carreras de numerosos artistas japoneses desde la posguerra mundial. La búsqueda de un arte propio japonés que se integre al mismo tiempo en los circuitos internacionales, ha permitido un juego de permeabilidad entre la historia del arte, para nosotros convencional, y la asiática. Esta ambigua dualidad, unidad a la tendencia del artista al transformismo, permite observar la "versión nipona" de las obras cumbre de las culturas europea –como *Las Meninas*– y americana –intensa es su relación con la obra de Frida Kahlo–, bajo el rostro del propio Morimura. Consecuente con este mismo discurso, el artista japonés, ha traspasado el terreno pictórico hacia el fotográfico, retratándose a sí mismo caracterizado de personajes o escenas occidentales reconocidos mundialmente, por ejemplo en Marilyn Monroe; una forma, en clave artística e intelectual, de practicar el *cosplay* a la inversa de su concepción occidental. M.C.

DE GALERÍAS

Por Teófilo Everit



**RITA MAGALHAES**

Rita Magalhaes (Oporto, 1974) estudió en la Facultad de Belas Artes de su ciudad natal, viene de una formación ordenada, amplia, y eso lo transmite a sus fotografías de vocación pictorista. Escribe sobre su trabajo Bernardo Pinto de Almeida, que la identifica con "la mirada que revela". Esta es su décima individual desde 1999, habiendo expuesto en el Reino Unido, España y Portugal. Fotografías, en medios formatos y cajas de luz para serrenar una visión cuidada, poemática, mágica, romántica a veces, donde la iluminación compone para conformar ámbitos.

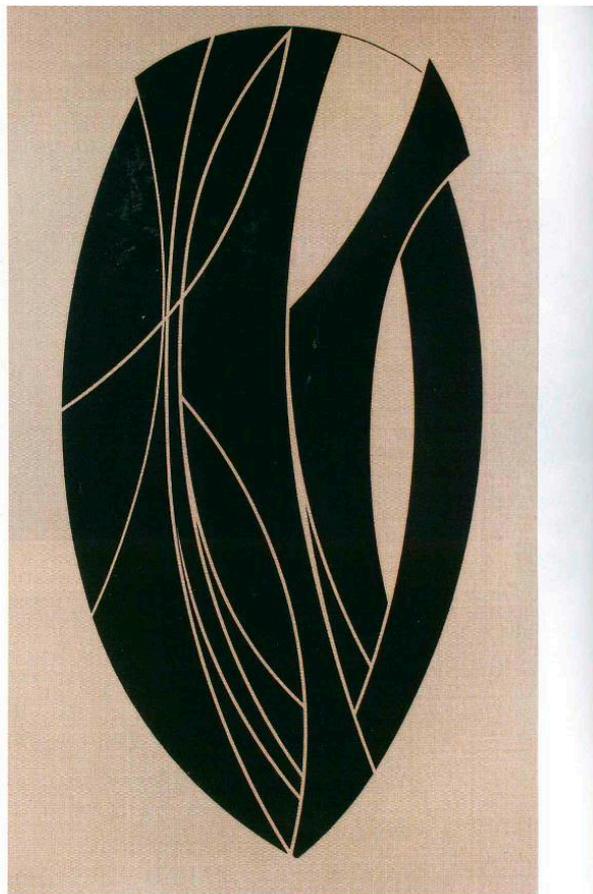
Galería Ana Vilaseco | Padre Feijoo, 5 1º. 15004 A Coruña  
[www.anavilaseco.com](http://www.anavilaseco.com) | De 770 a 2.360 euros



**FRANCESCO CLEMENTE**

Segunda individual en Madrid del gran creador napolitano, nómada, que trabaja entre la India y Nueva York. Artista que viene de la estela de Warhol, de Basquiat, que no llega al estado de gracia de ellos. Ahora muestra una serie de acuarelas, grandes formatos y establece un recorrido del trabajo de sus últimos veinte años con pocas novedades, lo que no resta interés a su lenguaje y al puesto que ocupa en el mercado internacional. JK'S Walk es un retrato del Clemente menos perturbador y más técnico. Amigo y colaborador de los beats, muestra un misticismo que da intensidad y tensión a su plástica.

Galería Javier López | Guecho, 12 B. 28023 La Florida (Madrid)  
[www.galeriajavierlopez.com](http://www.galeriajavierlopez.com) | De 25.000 a 225.000 dólares



**PALAZUELO**

El 16 de diciembre se inauguraba un nuevo y espléndido espacio expositivo en Madrid, Fernández-Braso Galería de Arte: en torno a 400 metros cuadrados, muy bien estructurados por el arquitecto J. A. Vázquez Martín. La muestra inicial, *La línea que sueña*, es un homenaje a Pablo Palazuelo, en colaboración con la Fundación homónima. Miguel Fernández Braso, escritor, editor, creador de revistas, crítico de arte y galerista ha conjuntado muchos instrumentos para que suene esta hermosa sinfonía, que dirige su hijo David. Que los dioses y los coleccionistas le sean propicios, porque es un proyecto de gran calado, que pone en valor el clasicismo de la vanguardia española.

Fernández-Braso Galería de Arte | Villanueva, 30. 28001 Madrid  
[www.galeriafernandez-braso.com](http://www.galeriafernandez-braso.com) | De 750 a 275.000 euros



**ARTE DOGÓN**

La cultura y el arte del pueblo Dogón (Mali) está entre las más interesantes del mosaico interactivo de África. Es curioso e importante, que desde un rincón de Huesca, se difundía esta cultura y se permita conocer, adquirir y acceder a los secretos de esa deslumbrante realidad. Máscaras, objetos rituales, ídolos, pilares de Togu ná, reposacabezas, taburetes, escaleras, matemidades, figurillas... en bronce, madera, piedra o tenacota, para celebrar el hechizo de la creatividad y el esplendor de otra manera de manifestar el arte, distinta a la nuestra. Junto a las piezas de arte tribal, la pintura de Christophe Sawadogo, pintor lírico de Burkina Faso. [En imagen Pilar de Togu-na (Mali)]

Galería Out of África | Mayor, 22. 22440 Benasque (Huesca) | [www.galeria-out-of-africa.com](http://www.galeria-out-of-africa.com) | De 150 a 3.500 euros

*Ojos de Fénéon*, 28 enero 2012

## ***El paseo de Francesco Clemente***

Por Rubén Cervantes Garrido

La amplia y luminosa sala de la galería Javier López alberga hasta la próxima semana unos enormes cuadros del artista italiano Francesco Clemente (Nápoles, 1952). Pintor de muy reputado prestigio, presenta aquí, junto a algunas obras más antiguas, una serie de pinturas realizada en 2011 titulada *JK's Walk (El paseo de JK)*.

Este hombre culto, estudioso de la cultura clásica grecorromana, se trasladó a Nueva York, donde aún vive, en 1982. Alterna su vida en América con largas estancias en Madrás, donde ha colaborado con artesanos locales. De sus palabras se desprende que en él confluyen saludablemente el individualismo occidental y el carácter más comunitario de la cultura india. Desconfía de la excesiva apreciación que nociones como el estilo y la firma tienen en la tradición occidental, y admira la forma en que los proyectos artístico en la India muchas veces se abordan de forma colectiva.

La gran serie que presenta en esta muestra nació como un papel de dieciocho metros de largo y casi dos de alto. Clemente pintó la composición a lo largo de todo el papel, cortándolo luego a lo ancho, de forma que el resultado son nueve piezas, distintas pero inevitablemente relacionadas.

Frente a los cuadros, es evidente que nos encontramos ante un pintor con una fuerte personalidad. Se nota en todo: en lo atractivas y poderosas que se muestran las imágenes a primera vista, en la elección de los colores, en la coherencia entre las nueve piezas a pesar de ser muy distintas. Son cuadros luminosos. Están realizados con acuarela y en algunas partes el color está tan diluido que podemos vislumbrar el papel. La delicadeza de no convertir los colores en velos opacos hace reverberar estos grandes rectángulos con el blanco que palpita bajo la superficie. La facilidad con que uno acierta a poner nombre a esta técnica –veladura o transparencia– no resta un ápice de valor a la maestría que hay que tener para llevarla a cabo.

Aunque no dispusiéramos de título, la verdad es que este conjunto de pinturas podría llevarnos a pensar en la idea de un viaje, de un deambular por distintos paisajes. Podría tratarse del viaje individual de alguien, pero, al no ser escenarios concretos, cualquiera puede hacerlos suyos. En la nota de prensa de la galería se hace mención a una lista de términos aparentemente contradictorios que en la obra de Francesco Clemente conviven armónicamente. Un ejemplo es “memoria individual” y “memoria colectiva”, una contradicción que en las pinturas de Clemente no es tal. Ello cobra mayor sentido si sabemos de la relación del artista con la India. Estas obras, estos paisajes de la memoria, son, forzosamente, evocaciones individuales del autor. A su vez, sin embargo, son lo suficientemente indefinidas como para que cada uno pueda llevarlos al terreno de su propia experiencia.

Si uno se fija solamente en los cuadros por separado podría no darse cuenta, pero, vistos en conjunto, se aprecia un sutil sendero que se va abriendo paso y los atraviesa por la mitad, enlazándolos unos con otros. Sobre el camino, igual de sutiles, aparecen unas huellas, unas pisadas. Este rastro de presencia humana puede involucrarnos todavía más en las piezas. ¿Será este paseo a través de nueve pinturas una metáfora del tránsito vital? La estructura cavernosa del último cuadro, donde las huellas desaparecen abruptamente, ¿marca el final de *el* paseo?

**Francesco Clemente. *JK's Walk*.** Galería Javier López. Guecho, 12 B. La Florida, Madrid. Hasta el 2 de febrero.

*Ojos de Féneon*, 28 enero 2012

A DE FÉNEON

W/1412

## **Francesco Clemente's Walk**

By Rubén Cervantes Garrido

Galería Javier López's large and luminous room hosts, until next week, some enormous paintings by the Italian artist Francesco Clemente (Naples, 1952). A painter of great reputation, the exhibition presents, along with older pieces, a series of paintings titled *JK's Walk*.

This cultivated man, with solid knowledge on ancient Greek and Roman cultures, moved to New York, where he still lives, in 1982. He combines his life in America with long stays in Madras, where he has worked with local artisans. Judging by his own words, one has the impression he healthily combines Western individualism with the more communal Indian culture. He frowns upon the excessively important role given to concepts such as style in Western tradition, and admires the way in which many artistic projects in India have a collective nature.

The great series he presents here was born as an 18 metres-long piece of paper. Clemente painted a composition along the whole paper, cutting it later into smaller pieces. The result was a series of nine separate paintings that are, inevitably, related to one another.

When looking at the paintings, it's obvious we are witnessing the work of a painter with a strong and distinctive personality. Everything tells us so: the way the paintings seem at first sight attractive and powerful, the selection of colours, the coherence between the nine pieces in spite of being very different. These are bright paintings. They have been painted with watercolour and, in some parts, the colours are so diluted that we can begin to see the paper. The delicacy that prevents the colours from becoming opaque veils makes the works reverberate due to the whiteness that breathes underneath. One needs great mastery in order to do this as well as this.

Even if we didn't have a title, the truth is the word 'walk' or 'trip' could come to mind when looking at these paintings. It could well be someone's individual journey, but, since these are not specific sceneries, anybody can interpret them as their own. In the gallery's press release, there is a list of apparently contradictory terms which, in Francesco Clemente's work, peacefully coexist. An example is "individual memory" and "collective memory", compliments of one another rather than a contradiction in Clemente's paintings. This is easier to understand when we know of the artist's bond with India. These pieces, these landscapes of memory, are, inevitably, the author's individual evocations. At the same time, nonetheless, they are abstract enough so that anyone can incorporate them to the realm of their very own experience.

If we look at the paintings separately we may not realise, but, when seen as a whole, we can begin to see a subtle path that makes its way across the pieces, linking one to the next. On the path, equally subtle, we notice the presence of human footprints. This trail of human presence appeals to us directly. Is this walk through nine paintings a metaphor of our existence? Is the cavernous structure of the last painting, where the footprints abruptly disappear, the end of *the walk*?

**Francesco Clemente. *JK's Walk*.** Galería Javier López. Guecho, 12 B. La Florida, Madrid. Until 2nd February.